

Peccata minuta

# Realidades paralelas

JOAN  
Ollé



Me pasé el jueves ante el televisor, concediéndome apenas algún receso para estirar las piernas e ir al lavabo, como los de la sala del Supremo. Por la mañana, **Oriol Junqueras** exhibió desacomplejadamente su oronda convicción de que la cosa no iba con él, que no había cometido delito alguno, ya que delinquir es incompatible con el proceder de las buenas personas como él. (Pregunta inocente -o malvada-: ¿Es propio de buenas per-

sonas -o malvadas- dejar tiradas en la puta miseria a 100.000 almas dependientes por no firmar los Presupuestos de **Sánchez?**) **Junqueras** se juzgó y absolvió por sí mismo sin recabar siquiera la opinión del triplete acusador, que escuchó con cara de tragasables la lección inaugural. Más de uno debió de tener la sensación de vivir una realidad paralela al ver al «preso político» ejerciendo de fiscal.

**Joaquim Forn** y su sensacional abogado **Xavier Melero** sí aceptaron responder a las preguntas de la acusación, Vox aparte, dejando al fiscal y a la abogada del Estado, reiteradamente amonestados por el juez **Marchena**, muy cerca del ridículo. A la señora **Seoane** no le cabía en la cabeza que un 'conseller' de Interior independentista no lanzase a sus

mosos a favor de la causa, manteniéndose fiel en todo momento (**Forn dixit**) a los acuerdos de coordinación policial. Tal vez la letrada no supo imaginarse a sí misma en este binomio Jekyll-Hyde entre profesionalidad e ideología. No como el meticuloso **Melero**, a quien asistir a las tertulias fundacionales de Ciutadans y a una manifestación de Societat Civil no le incapacita para buscar partículas de verdad objetiva vengan de donde vengan.

A las seis y cuarto de la tarde sentí aquella desazón que te invade al finalizar el último episodio de la última temporada de una serie con la que has convivido en realidad paralela con tu quehacer diario, y, para no quedarme definitivamente huérfano, me entregué a *Tot es mou*, pro-

grama de TV-3 conducido por **Helena Garcia Melero** (ya van dos). Allí estaban **Jaume Barberà**, **Bernat Dedéu**, **Albano Dante Fachin**, **Pilar Calvo**, **Iu Forn** (ya van dos), **Empar Moliner**, **Elsa Artadi** y la ubicua **Pilar Rahola**, que convocó a la audiencia a la manifestación de hoy.

El bando único no dudó en disentir acaloradamente sobre aquello en lo que todos sus integrantes estaban plenamente de acuerdo. Luego llegó *Està passant*, con **Toni Soler**, en cuya pausa publicitaria apareció **García Melero** (y ya van tres) presentando una campaña de la Generalitat, así como un anuncio de que, en breve, la misma cadena emitiría *Polònia*, programa coproducido por **Toni Soler** y TV-3.

Para rematar la faena, **Xavier Graset** entrevistó en 3/24 a **Joan Tardà** y a **Elisenda Paluzie**. Y un servidor, abatido por tanta realidad paralela, añoró la ecuanimidad de **Marchena**. ≡

Mafioso de cine

CARE  
Santos



## Historias de San Valentín

No sé qué me pasa. Pienso que esta semana ha sido San Valentín y lo primero que se me viene a la cabeza es la sangrienta matanza del mismo nombre, ocurrida en Chicago el 14 de febrero de hace 90 años. Aunque nunca se le juzgó por ello, desde el primer momento fue atribuida a **Al Capone**. La literatura y el cine hicieron el resto: hoy nadie lo duda. **Al Capone** era el primer hijo nacido en Estados Unidos de un panadero napolitano llegado a Nueva York en 1895. También fue, con el rodar de los años, uno de los criminales más despiadados y famosos de todos los tiempos. Y un buen marido para **Mae**, **Mary Josephine Coughlin**, la joven irlandesa que se prendó del gamberro italiano, se quedó embarazada de él a los 20, se convirtió en su mujer a los 21 y le amó durante toda una vida de alegrías y sobresaltos y más aún, porque le sobrevivió cuatro décadas. Él

### 'Con faldas y a lo loco' es mi favorito de los filmes donde aparece la matanza de San Valentín

la correspondió con la misma pasión, según cuenta su biógrafa, **Deirdre Bair**, en *Al Capone. Su vida, su legado, su leyenda* (Anagrama), una biografía que se lee como una exagerada novela negra.

De todas las películas donde aparece la matanza de San Valentín, mi favorita cumple estos días 60 años: *Some Like It Hot*, esa maravilla de **Billy Wilder**, protagonizada por **Jack Lemmon**, **Tony Curtis** y **Marilyn Monroe**, que aquí se llamó, cielos, *Con faldas y a lo loco*. Es precisamente aquel crimen el que propicia todo el lío argumental y lleva a **Lemmon** y a **Curtis** a vestirse de mujeres, para escándalo de una buena parte de los espectadores de su época. Cuenta dos historias de amor: el personaje de **Tony Curtis** finge ser un millonario insensible al amor para dejarse seducir por una **Marilyn Monroe** explosiva. **Jack Lemmon**, mientras tanto, distrae al millonario real, que se acaba prendando de él vestido de mujer. Todo ello da pie a la mejor frase final de la historia del cine y a una comedia inteligente y desternillante sobre qué hay de impostura y fingimiento en la naturaleza del amor. También muy apropiada, cerrando el círculo, para celebrar el día de los enamorados. ≡

Los sábados, ciencia

# Los compañeros del 11-F

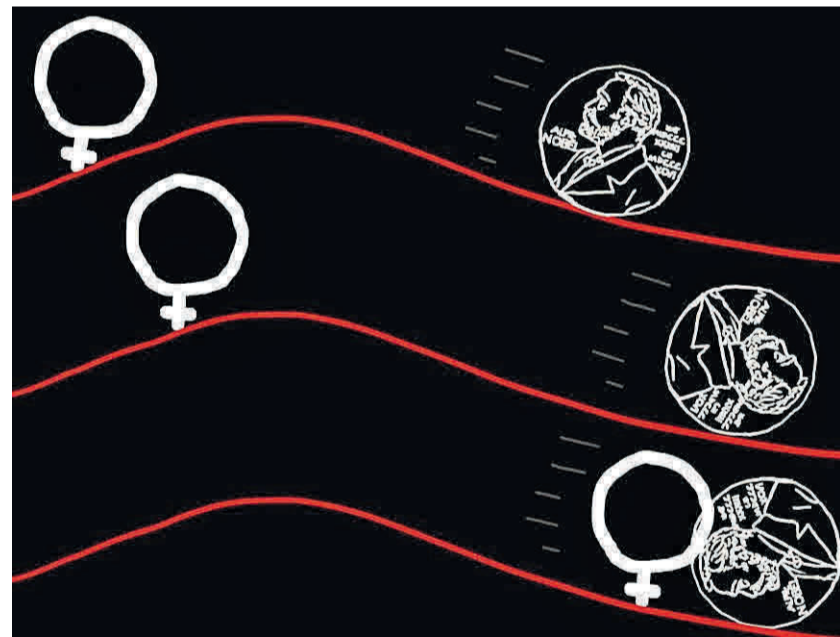
Pierre Curie apoyó la carrera científica de su mujer, lo que no hicieron otros nobel como Einstein y Haber

ADELA  
Muñoz Páez



Cuando yo era pequeña no entendía por qué la Iglesia incluía en la ceremonia del matrimonio estos versículos del Génesis: «Compañera te doy que no sierva», porque decían algo que para mí era evidente. Con el tiempo me di cuenta de que para muchos hombres, las mujeres seguían teniendo el estatus de *siervas*.

Fue el caso de dos científicos alemanes, autores de descubrimientos trascendentales: **Albert Einstein** (Ulm, Alemania, 1879), el científico más conocido, descubridor, entre otras cosas, del efecto fotoeléctrico por el que obtuvo el Nobel de Física en 1921, y **Fritz Haber** (Breslau, Alemania, 1868), descubridor de la síntesis del amoníaco, lo que le dio el Nobel de Química en 1918. Ellos dos y **Pierre Curie** (París, 1859), descubridor de la piroelectricidad y de la radiactividad, por la que obtuvo el Nobel de Física en 1903, se casaron con mujeres que habían decidido dedicar su vida a la ciencia. **Mileva Maric**, primera mujer de **Einstein**, conoció a su marido cuando estudiaban Física en la Escuela Politécnica Federal de Zúrich. Aunque **Clara Immerwahr** y **Fritz Haber** se conocieron cuando ambos eran estudiantes, sus caminos se separaron y cuando se volvieron a encontrar, ella ya había presentado su tesis doctoral. **Maria Sklodowska**, inicialmente discípula de **Pierre Curie**, fue su mejor colaboradora.



A **Mileva**, la niña serbia brillantísima que había luchado tanto para estudiar en la universidad a pesar de ser mujer, extranjera y coja, la felicidad tras el enamoramiento inicial le duró muy poco. Primero tuvo que volver sola a su país cuando se quedó embarazada de la primera hija que tuvo con **Einstein** y, cuando finalmente se casaron, tuvo que ocuparse de la casa y de cuidar a los dos hijos que tuvieron después; no pudo desarrollar una carrera científica, lo que la hizo sentirse muy desgraciada. La situación empeoró cuando a su hijo pequeño le diagnosticaron esquizofrenia. **Einstein** se separó de la «compañera» y se casó con su prima **Elsa Loewenthal**, un ama de casa que además le organizó su vida social y, a diferencia de **Mileva**, sí era del agrado de la madre de **Einstein**. La relación de **Einstein** con **Mileva** y sus hijos se deterioró hasta el punto

de que su hijo mayor se cambió el apellido en cuanto pudo. El hombre más prestigioso del siglo XX fue repudiado por su propio hijo.

A DIFERENCIA de **Mileva**, **Clara Immerwahr** abrió una brillante carrera siendo la primera mujer con un doctorado en Química en una universidad alemana. Pero su salud se vio afectada tras el nacimiento de su hijo y **Fritz Haber** no le prestó la atención que habría necesitado. Los progresos académicos de él fueron paralelos a la frustración de ella, como le confesó a su mentor, el profesor **R. Abegg**. Con la síntesis del amoníaco que lleva su nombre, **Haber** hizo que se multiplicaran las cosechas, poniendo fin a las hambrunas de inicios del siglo XX en Alemania. Pero su patriotismo y el deseo de borrar el estigma de su ascendente judío le llevaron a diseñar y supervisar

la producción del gas de guerra cloro, lanzado por primera vez sobre el frente de Yprés, en Bélgica, a comienzos de la primera guerra mundial, causando una muerte atroz a más de 5.000 soldados franceses, que literalmente echaron los pulmones por la boca. **Clara** había visto horrorizada el progreso de los trabajos para tener un arma de guerra terrible, lo que le repugnaba como científica y como ser humano. La noche que el alto Estado Mayor agasajaba a **Haber** en su casa tras el «éxito», ella se suicidó con el arma de su marido. Él se casó poco después con una mujer menos discolora.

En contraste con **Einstein** y **Haber**, **Pierre Curie** no renegó de su compañera. No sabemos cuántas incomodidades le acarrearía esta decisión ni cuántas veces sería objeto de burla por parte de sus colegas, pero sí sabemos que pudo costarle un Nobel, porque cuando le dijeron que era candidato al mismo, contestó firmemente que si el motivo era el descubrimiento de la radiactividad, su mujer no podía quedar al margen.

Hay que ser un genio para alcanzar los logros de estos tres científicos, pero hay que tener grandeza de espíritu para reconocer el mérito ajeno y estar dispuesto a renunciar a la gloria para defenderlo. Cada 11 de febrero se celebra el Día Internacional de la Mujer y la Niña en la Ciencia. Sirvan estas líneas para homenajear a los «compañeros», pasados y presentes, de las científicas que les apoyan para que puedan desarrollar sus carreras. ≡

Catedrática de Química Inorgánica de la Universidad de Sevilla. Miembro de la Red de Científicas Comunicadoras.